

EL LIBRO EN LA CALLE

LO QUE SIGNIFICA LA II FERIA DEL LIBRO



El libro ha roto su clausura. La primavera — afán de calle, confuso anhelo, emoción de la aventura — se le ha metido al libro en el alma, ha quebrado de pronto el ritmo de sus horas silenciosas y tranquilas. «La primavera ha venido; —nadie sabe cómo ha sido», escribió Antonio Machado. Y un día, el libro se sintió embrujado por la sensación primaveral: la calle tenía un palpar nuevo y el sol golpeaba con sus dedos de oro en la cárcel de cristal de los escaparates. El libro se ahogaba en su clausura, en la melancolía y en el silencio de los estantes sin ritmos y sin sol.

Todo él era una sed ardiente de la calle, de la vida apresurada, polícroma y multiforme de la calle.

Sus páginas, sumisas, recogidas hasta entonces, querían salir, correr, desbordarse, sangre difícilmente contenida en las quietas arterias de las librerías. Dulce maleficio inmortal de la primavera, que había venido sin saber nadie cómo.

Y el libro rompió su clausura, bajo la luz triunfal de una mañana de Mayo. Se embriagó de calle, de sol y de ritmos. Habló, gritó, cantó.

Como era Mayo, se detuvo en los andenes de Recoletos, en ese sitio que es, hasta que llega la primavera y desde que se va, un anticipo o una nostalgia de ella. Música y jardines. Y el libro, bajo la alegría de verse en la calle, cantando, llamando a todo el mundo, deteniendo al obrero y al hombre de negocios, al político y al empleado, a la novia, al niño, al anciano, al triste y al alegre, al que espera o al que sólo recuerda. Banderas, colorines y altavoces. Horas de fiesta para el libro, todo el día engalanado,



Una perspectiva, una escena y un detalle de la Feria del Libro: la entrada a ésta, la bella visitante y el altavoz que canta las excelencias del libro, junto a la máxima en que de éste dice Lope que es «un amigo que aconseja y que reprende en secreto...»

(Fots. Cortés)

mimado, atendido. Miles de ejemplares estaban allí, tras las palmeras de Recoletos, como en una magna parada espiritual, ejército presto a la reconquista del alma y del destino de España.

Todos los libros: el que recoge el latido lejano de la historia y el que es vanguardia y banderín de las auroras nuevas. El que distrae y el que enseña. El que es gracia imaginativa y el que es carne desnuda de realidad. El que se

